
Elecciones de 1988 en Tlaxcala: notas sobre el inicio de un proceso de cambio político

María Xelhuantzi López

La contienda pre-electoral federal

El 11 de enero de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas tuvo su primer contacto de campaña con el estado de Tlaxcala. Éste fue excesivamente circunstancial y casi improvisado, pues el trayecto por carretera hacia la ciudad de Jalapa en donde habría de integrarse un día después el Frente Democrático Nacional fue básicamente lo que incluyó como punto de la agenda algunas poblaciones del estado. Para la mayoría de los tlaxcaltecas, la visita de Cárdenas pasó desapercibida, inclusive para aquéllos de los lugares donde estuvo.

A principios de 1988, el movimiento cardenista en el estado era prácticamente inexistente. El deslucido recibimiento de que fue objeto el candidato fue expresión de la paupérrima organización no sólo de la Corriente Democrática, sino en general, de los partidos que a un paso de integrar el FDN tenían ya como propia su candidatura. El PRI y el gobierno del estado explotaron, una vez más, la desinformación y la ignorancia de la gente para señalar que la escasa concurrencia a los actos de Cárdenas era manifestación inequívoca del rechazo al cardenismo, y en particular a su candidato.

En aquella ocasión, el recorrido se inició temprano, desde las nueve de la mañana en Panotla, en donde Cárdenas visitó las minas de carbonato y conversó un rato con los trabajadores del lugar. De ahí pasó a San Bernardino Contla de Juan Cuamatzi, uno de los primeros lugares del país donde estalló la Revolución Mexicana en 1910. Después de Contla fue a la ciudad de Tlaxcala, en donde presidió actos en la Universidad y en el monumento a Xicoténcatl; también dio una conferencia de prensa en el restaurante "El Tirol". De ahí salió a Puebla para encabezar varios actos que se prolon-

garon hasta la medianoche. Pernoctó en Puebla, y el día 12 por la mañana fue a una estación de radio; luego partió a Jalapa, ciudad donde se suscribiría la Plataforma Común del Frente Democrático Nacional.

En términos cuantitativos del proceso electoral, Tlaxcala pareciera no ser un estado muy importante. Es, en extensión territorial, la entidad más pequeña de la República y en la actualidad su población apenas rebasa el medio millón de habitantes. En sufragios, su aportación a las cifras nacionales es reducida: alrededor de 150 mil votos.

Esta valoración, sin embargo, puede ser controvertida, pues el nivel de empadronamiento es bajo, lo cual hizo del estado una plaza atractiva para el fraude electoral. Sin duda, la manipulación de los resultados electorales en Tlaxcala contribuyó notablemente a modificar la composición global de los resultados a nivel nacional.

En términos cualitativos, la experiencia electoral tlaxcalteca de julio de 1988 habría de constituir un caso muy especial en el fenómeno de transición democrática iniciado en esta fecha. Primero, porque el ascenso de la oposición habría de ser uno de los más intensos en todo el país y segundo, porque este ascenso significó el inicio de una nueva etapa política en la historia del estado.

El primer acercamiento de Cárdenas en campaña fue importante porque permitió estimular un virtual comienzo de la actividad de la oposición. No obstante lo desorganizado del recorrido y de la improvisación que hubo en varias partes, la presencia del candidato resultó decisiva para lograr la simpatía y el apoyo de algunos dirigentes e incluso de funcionarios.

Desde sus inicios, la Corriente Democrática despertó la atención de varios de ellos, los mejor

informados. Este interés no sólo se debió, como en la mayoría de los casos, a la inquietud generalizada que aquélla propició en todo el país, mezcla de escepticismo, de expectación, de entusiasmo y de esperanza. Fue una atención especial debido a que la gobernadora de Tlaxcala contaba con una imagen de priísta de "izquierda" por su origen campesino, por su discurso y porque ideológicamente así se le consideraba. De manera que, al surgir la CD, tal vez algunos supusieron que naturalmente ella se manifestaría en favor o al menos con planteamientos semejantes; lo cual, desde luego, nunca ocurrió. La hipótesis inicial ayudó, sin embargo, a que algunos miembros del equipo de la gobernadora tomaran la situación por su cuenta. Mario Rechi, su coordinador de asesores así lo hizo, pero pronto fue descalificado, Rechi trató de empezar a articular a la Corriente, sin gran éxito en principio, hasta que fue cesado con orden de abandonar Tlaxcala. Sin sentirse obligado al exilio se dedicó por completo a la causa cardenista. Vinculado a organizaciones de izquierda desde tiempo atrás, Rechi se convirtió en una especie de coordinador de la actividad de la oposición en Tlaxcala, sobre todo después del recorrido que Cárdenas hizo en enero. Semanas más tarde fue uno de los fundadores en el estado del Movimiento al Socialismo (MAS).

El primer contacto formal de la campaña de Cárdenas contrastó con el recibimiento, que más o menos por las mismas fechas el PRI y en particular la gobernadora organizaron a Carlos Salinas de Gortari, quien años antes había realizado una investigación de campo en Tetla, motivo por el cual su recorrido fue entre festivo y anecdótico; los tlaxcaltecas aún recuerdan que el acto en la plaza de toros de la ciudad capital tuvo por concurrencia principal un auditorio de estudiantes de primaria y secundaria, quienes fueron trasladados casi en calidad de escenografía. Es importante destacar que la campaña del PRI en Tlaxcala no tomó muy en serio las alianzas. Para el gobierno, los resultados parecían totalmente asegurados a su favor.

No obstante el optimismo oficial, el cardenismo modificó bien pronto la correlación de fuerzas existente. Esta situación se hizo manifiesta durante la segunda etapa de la campaña del FDN. Ésta ocurrió un mes antes de las elecciones y un día después de que el PMS adoptara como propia la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, esto es, el 8 de junio de 1988. En tal ocasión el recorrido inició por Calpulalpan, desde donde Cárdenas fue avanzando hacia la capital del estado. Estuvo en Huamantla, donde grupos importantes de la CNC fueron a darle su apoyo. Uno de los actos de mayor importancia política ocurrió en San Bernardino Contla, lugar en el cual se había formado un

comité y meses después se integraría una eficaz planilla de oposición, virtual ganadora en los comicios locales de noviembre y que, ante el descarado fraude mediante el cual el PRI pretendió arrebatarse el triunfo por una diferencia de cuatro votos, tuvo la fuerza necesaria para lograr la anulación de las elecciones y la convocatoria a un nuevo proceso para el mes de junio de 1989.

El mitin en S.B. Contla fue sin duda el más representativo del impacto generado por el cardenismo como instrumento del cambio político que habría de iniciarse en Tlaxcala. Con una mejor organización, la inconformidad halló cauce y rápidamente comenzaron a integrarse otros comités para la defensa del voto, con el apoyo de uno o varios de los partidos del FDN. Además, las elecciones de julio constituyeron un momento preparatorio en todos los sentidos para los procesos locales de noviembre siguiente en el estado. De hecho, uno de los saldos principales de las elecciones federales de 1988 fue el haber sido una escuela para la oposición tlaxcalteca en su preparación para la conquista paulatina del poder local.

El crecimiento alcanzado por el cardenismo se manifestó en la segunda etapa de la campaña, y habría de obviarse en el recorrido pos-electoral que Cárdenas realizaría el 3 de agosto siguiente con el propósito de estimular la defensa de la legalidad electoral, así como el comienzo de los acuerdos para conseguir candidaturas comunes para los procesos locales. En realidad, el fin del episodio electoral federal significó en Tlaxcala el inicio del fenómeno de transición democrática.

Las elecciones federales

El 20 de agosto, la gobernadora Beatriz Paredes, acompañada del dirigente de la CNOP del PRI, Guillermo Fonseca Álvarez, encabezó la jornada popular de la victoria electoral. En esa ocasión, el gobierno del estado mostró a los ojos del país la imagen de un PRI invicto en las elecciones del 6 de julio. En efecto, las cifras oficiales exhibidas por la Comisión Federal Electoral pudieron demostrar que Tlaxcala fue uno de los estados en donde el PRI obtuvo un indiscutible triunfo. Comprobar y hacer creíble lo anterior —oportunidad que no fue posible para otros gobernadores—, no sólo fue producto de la manipulación de los resultados electorales y del peso de la cultura política tradicional. También influyó la excesiva juventud de la oposición, la cual sin experiencia y con muy poco tiempo trató de organizarse cívicamente para el cuidado y la defensa del voto. Otra ventaja para el triunfo priísta fue, como en muchas otras partes, la adulteración y los vicios informativos de

los medios, empeñados en influir sobre la conciencia colectiva en contra del cardenismo.

El triunfo electoral priísta fue, sin embargo, una victoria muy reducida en lo político. Oficialmente el gobierno reconoció la mayoría cardenista en los municipios de S.B. Contla y Papalotla, "concedió" algunos votos en Tlaxcala, Zacatelco, Nanacamilpa, Tepetitla, Calpulalpan, Huamantla, Apizaco y Zonpantepec, y se valió de una burda alquimia en San Pablo del Monte, Totolac, Domingo Arenas, Nativitas y Sanctorum, entre otros.

La proclama de la gobernadora, el 20 de agosto, tuvo que ser matizada necesariamente en fecha posterior por el presidente estatal del PRI, Alfonso Sánchez Anaya; quien, el 30 de septiembre, en vísperas de la toma de protesta de los candidatos priístas a las elecciones locales, tuvo que reconocer que la oposición estaba fuerte y que el 6 de julio había ganado en varios municipios.

Durante la gira pos-electoral, los cardenistas de San Pablo del Monte se encargaron de denunciar el fraude cometido el 6 de julio, pues Cárdenas, según los datos oficiales, no logró más de 20 votos. San Pablo era una plaza importante para mover las cifras electorales por ser uno de los municipios grandes del estado. Fue fácil hacerlo porque no hubo una organización para la defensa del voto.

Sin duda, uno de los efectos principales que tuvo el proceso federal fue la radicalización del movimiento de la oposición. De ser un fenómeno inexistente a principios de 1988, en escasos seis meses creció hasta lograr y defender el triunfo electoral de Cárdenas en algunos municipios y después de esto, presentar planillas coalicionadas en más de la mitad de los 44 municipios que integran el estado para las elecciones locales de noviembre de 1988.

En más de un sentido, el episodio federal fue un parteaguas político en Tlaxcala, pues constituyó la base para aglutinar las fuerzas locales. A partir de él se inició una profunda recomposición de los actores políticos en el estado, parte de la cual fue la realización de alianzas insólitas más que entre partidos, entre fuerzas cívicas que habrían de devenir, poco después, en fuerzas políticas bien estructuradas.

Lo más importante del 6 de julio sucederá después de esta fecha; en realidad, los resultados de las elecciones locales de noviembre y seguramente más aún, lo que ocurra en los comicios para la renovación del Congreso local en 1990 no podrán entenderse sin considerar la experiencia de las elecciones federales de 1988, por tratarse de un principio de redefinición de las formas y mecanismos tradicionales del quehacer político en el estado.

Las elecciones locales

El 20 de septiembre de 1988 el Frente Democrático Nacional informó haber registrado planillas coalicionadas en 25 municipios; éstos fueron: Altzayanca, Amaxac, Apetatitlán, Apizaco, Atlangatepec, Contla de Juan Cuamatzi, Cuapiaxtla, España, Ixtenco, Nanacamilpa, Nativitas, Papalotla, Sanctorum de Lázaro Cárdenas, San Pablo del Monte, Tenancingo, Tepetitla, Tetlahuca, Tlaxcala, Tlaxco, Totolac, Tzompatepec, Xalostoc, Xaltocan, Zacatelco y Zitlatepec.

Las elecciones se efectuaron el 20 de noviembre.

El único partido que presentó candidatos en los 44 municipios fue el PRI, el cual pudo cubrir el 100% de representantes en las 520 casillas que se instalaron en el estado. Aparte de las plantillas del FDN, el PAN presentó candidatos en 12 municipios, el PFCRN en 10, el PDM en 8, el PPS en 3, el PARM en 2; PRT y PMS sólo en uno. El FDN cubrió el 94.84% de representantes de casilla en los municipios donde presentó candidatos; el PAN el 81.25%; el PFCRN, 63.24%; el PDM, 99.04%; el PPS, 63.08%; el PARM, 100%; el PRT, 62.85%, y el PMS en 100%. Es interesante destacar que no obstante encontrarse indefinida la validez del registro del PDM y del PRT por los resultados obtenidos en el proceso federal, se les autorizó el registro de candidatos.

La Comisión Estatal Electoral dio a conocer los resultados el 25 de noviembre, y diversas rectificaciones tres días después. El análisis de votos emitidos en relación con el padrón reveló que hubo un abstencionismo superior al 50%, dado que los sufragantes representaron, en cifras absolutas, un 46.6% de éste.

Según el cómputo electoral que se muestra en el cuadro núm. 1, la Comisión determinó el triunfo del PRI en 41 municipios, del PAN, PFCRN y FDN en uno, respectivamente. El total de casillas instaladas fue de 520, la votación total de 155 349; de ésta los votos válidos, 144 639.

Los votos anulados fueron más de diez mil; esta cifra podría no ser significativa por sí sola, a menos que se analice los municipios en los cuales la densidad de votos anulados fue mayor, de donde se desprende que dicho recurso se utilizó para disminuir la votación del FDN en lugares estratégicos. Al PRI se adjudicó una votación global de 102 339 y al FDN 21 184.

El 26 de noviembre, horas antes de instalarse el Colegio Electoral de la LII Legislatura Local, el Coordinador General del FDN y Secretario General del PMS en Tlaxcala, Sergio Pérez Frago, informó que la coalición impugnaría por irregularidades los resultados en por lo menos diez munici-

pios: Contla de Juan Cuamatzi, Tetlahuca, Totolac, Apizaco, Nanacamilpa, Ixtenco, Zitlatepec, Altzayanca, Nativitas y Zacatelco. En todos estos casos se había recurrido a un burdo fraude electoral para favorecer al PRI.

Sin embargo, la sola denuncia del fraude no sería suficiente para esclarecer los resultados y en su caso, defender los triunfos legítimos obtenidos por el FDN. Era indispensable una acción política profunda que desde luego el gobierno del estado y tal vez el gobierno federal no estaban dispuestos a facilitar ni a conceder. De los diez casos que se impugnaron sólo uno habría de resultar trascendente, el de San Bernardino Contla de Juan Cuamatzi. En este caso, el fraude consistió en instalar a última hora una casilla "bis", en la que curiosamente el PRI sacó una apretada mayoría de votos, que se tradujeron, en el momento del cómputo final, en tan sólo cuatro votos más que la planilla del FDN. La oposición cardenista en Contla se hallaba bien organizada y mejor decidida a defender su triunfo en las urnas. Su organización fue la primera en el estado que se logró en forma autónoma y autogestiva, sin esperar la tutela de activistas ni de partidos. Su base estaba compuesta en su mayoría por jóvenes estudiantes y trabajadores del municipio, sin experiencia política alguna. Cuando el gobierno trató de desaparecerlos con un fraude, esos cardenistas jóvenes y maduros decidieron demostrar por qué Contla fue uno de los primeros lugares en todo el país en donde se inició la Revolución Mexicana en 1910.

Un primer recurso al que acudieron los cardenistas fue precisamente denunciar e impugnar el fraude. En la medida en que el gobierno del estado endureció su posición, la siguiente medida fue radicalizarse y demandar la anulación de las elecciones y la convocatoria a nuevos comicios. Realizaron una marcha hacia el Palacio de Gobierno; ahí celebraron un mitin e hicieron numerosas pintas; se empezó a hablar no sólo del desconocimiento de las elecciones fraudulentas, sino del desconocimiento del gobierno de Beatriz Paredes. La amenaza surtió efecto; casi de inmediato el Con-

greso reconoció las irregularidades del proceso y lo declaró nulo; se designó un consejo municipal interino y, después de algunos meses de forcejeo político se expidió la convocatoria para nuevas elecciones a realizarse en junio de 1989.

El triunfo político de la oposición en Contla fue indiscutible, aun antes de la realización de las nuevas elecciones de junio. Fue, además, un triunfo muy significativo a nivel estatal e incluso nacional, por su importancia histórica en el inicio del movimiento revolucionario. Como en el pasado, su influencia habrá de ser determinante en municipios vecinos para extender la organización cívica y el movimiento democrático, incluso hasta la ciudad capital del estado, que se encuentra a unos diez minutos de Contla. El proceso iniciado es irreversible, se han empezado a transformar los patrones de las alianzas y del quehacer político regional.

Todo parece indicar que el PRI está dispuesto a no ceder y ha iniciado, no sin serias contradicciones y divergencias internas, un intento quizá más que por recuperar lo perdido, por no seguir perdiendo en las contiendas que están por venir. En los municipios donde no sólo es minoritario sino casi inexistente está realizando costosas campañas de promoción y gestoría, procurando atender demandas ancestrales de las comunidades. Ha realizado encuestas para detectar qué sectores votaron en su contra e intentar mecanismos de reincorporación y convencimiento. Lo que no ha manifestado aún, sin embargo, son indicios reales de democratización.

Los retos para la oposición no son menores. Cuenta ahora con un gran apoyo popular y con una incipiente capacidad de movilización local, con una estructura organizativa elemental pero funcional y con la legitimidad de fuerza autónoma y democrática. Lo importante no sólo radicará en conservar lo logrado, sino en avanzar como un proyecto real de participación y de poder a nivel estatal, sustrayéndose a escisiones y a disputas cupulares y de los afanes de ciertos grupos de izquierda por hacer protagonismo y capitalizar en su favor lo alcanzado.

Cuadro 1
Resultados de las elecciones locales en Tlaxcala
noviembre de 1988

MUNICIPIO	CASILLAS INSTALADAS	PAN	PRI	PPS	PDM	PFCRN	PRT	PARM	COAL. FDN	PMS	VOTOS VALIDOS	VOTOS NULOS	VOTACION TOTAL
Acuamanalapa de Hidalgo	6	-	771	-	-	-	-	-	-	-	771	-	771
Alizayanca	20	-	1 688	-	-	-	-	-	414	-	2 102	106	2 208
Amaxac de Guerrero	5	-	781	-	185	-	-	-	486	-	1 452	49	1 501
Apetatitlán de Carbajal	5	-	1 285	-	6	-	2	-	690	-	1 983	61	2 044
Apizaco	19	266	5 788	-	78	-	50	-	2 988	-	9 170	513	9 683
Atlangatepec	10	1	1 313	-	-	12	-	-	-	-	1 356	-	1 356
Calpulalpan	18	425	2 243	-	-	980	-	-	634	-	4 282	1 507	5 789
Coaxomulco	5	528	748	-	-	-	-	-	-	-	1 276	24	1 300
Contla de Juan Cuamatzi	13	95	1 307	-	255	-	-	-	1 303	-	2 960	-	2 960
Cuapiaxtla	9	28	1 637	-	14	1	-	-	261	-	1 941	77	2 018
Chiautempan	31	504	5 089	20	4 785	566	3	9	-	3	10 979	183	11 162
El Carmen Tequexquilda	6	-	1 413	-	-	-	-	-	-	-	1 413	8	1 421
Espanita	14	14	1 274	-	-	-	-	-	109	-	1 397	17	1 414
Huamantla	38	-	7 456	-	-	436	-	-	-	392	8 284	70	8 354
Hueyotlipan	13	32	1 713	-	-	905	-	-	-	-	2 650	158	2 808
Ixtlaxiuxtla	21	6	4 032	610	7	1 222	-	4	-	5	5 886	199	6 085
Ixtenco	4	170	581	-	-	-	-	-	314	-	1 065	54	1 119
Mazatecochco	4	-	691	36	-	-	-	-	-	896	1 623	449	2 072
Muñoz de Domingo Arenas	4	-	1 088	-	-	-	-	-	-	-	1 088	36	1 124
Nanacamilpa	10	6	1 805	-	4	-	2	6	794	-	2 617	98	2 715
Nativitas	15	-	2 900	-	-	-	-	-	985	-	3 885	90	3 975
Panoda	13	-	2 329	145	4	965	1	1	-	-	3 445	640	4 085
Papalotla	9	2	3 149	-	13	-	8	-	2 292	-	6 464	1 281	7 745
Sanctorum	6	31	1 072	-	102	-	1	-	148	13	1 367	52	1 419
San Pablo del Monte	12	156	5 864	-	-	-	-	-	1 076	-	7 090	-	7 090
Santa Cruz	5	-	2 408	-	-	-	-	-	-	-	2 408	251	2 659
Tenancingo	4	-	1 430	-	-	-	-	-	466	-	1 896	7	1 903
Teolocholeco	8	-	2 424	-	118	-	-	-	-	-	2 543	457	3 000
Tepetitla de Lardizábal	6	32	1 693	-	38	-	2	-	928	-	2 685	74	2 759
Tepeyanco	8	2	1 888	2	62	642	-	2	-	2	2 600	63	2 663
Terrenate	14	-	1 823	-	-	693	-	-	-	-	2 381	183	2 564
Tetla	12	-	2 257	-	-	-	-	-	-	-	2 257	26	2 283
Tetlatlahuca	11	2	1 665	-	13	7	-	-	999	-	2 686	298	2 984
Tlaxcala	25	73	5 097	-	322	348	9	-	1 343	-	7 192	189	7 381

Cuadro 1 (continuación)

MUNICIPIO	CASILLAS		PRI	PPS	PDM	PFCRN	PRT	PARM	COAL.		PMS	VOTOS VALIDOS	VOTOS NULOS	VOTACION TOTAL
	INSTALADAS	PAN							FDN	FDN				
Tlaxco	39	46	5 680	31	56	-	8	13	1	57	5 812	2 249	8 061	
Tocatlan	3	-	763	-	-	-	-	388	-	-	1 151	47	1 198	
Totolac	11	-	1 819	-	-	-	-	-	1 376	-	3 195	73	3 268	
Tzompatepec	12	84	1 800	-	17	-	2	1	637	-	2 341	116	2 457	
Xalostoc	9	2	1 936	1	-	6	-	1 486	3	-	3 434	123	3 557	
Xaltocan	11	5	1 991	5	2	25	2	-	5	9	2 044	144	2 188	
Xicohtzingo	3	967	842	-	160	-	-	-	-	-	1 969	65	2 034	
Yahuquemecan	11	15	3 324	1	19	52	-	1	-	12	3 424	104	3 528	
Zacatelco	16	-	4 594	-	220	355	36	-	1 154	-	6 359	183	6 542	
Zitlaltepec	5	-	1 278	-	-	-	-	-	438	-	1 716	391	2 107	

Fuente: El Universal, 25 de noviembre de 1988